
CRITERIOS MORALES DEL COMPORTAMIENTO ESCOLAR DE LOS NIÑOS EN EL MUNDO HISPANO 1841-1927 ¿LA LETRA CON SANGRE O CON AMOR ENTRA?

OSCAR GUILLERMO WALKER SARMIENTO / ANA HERMELINDA VARGAS CARRILLO

RESUMEN:

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio que se refiere al análisis histórico de los textos de enseñanza moral en ámbito de la educación pública y oficial mexicana e hispana en el nivel elemental durante el periodo de 1823-1914. En el ámbito escolar mexicano durante el siglo XIX y principios del siglo XX permaneció y aún mantiene adeptos la idea de que la letra con sangre entra, razón por la cual la presente investigación se avoca al estudio de los principios morales que históricamente orientaban la educación de los niños en la escuela y el ambiente social en que se inscribían esos principios a partir de las ideas expresadas por diversos autores en los textos de moral que de manera explícita se dirigían a su enseñanza en las escuelas elementales en el mundo hispano durante el periodo comprendido de 1841 a 1927. Se presentan dos criterios fundamentales respecto a la educación de los niños: Una en el sentido de considerar que deben ser obedientes, sumisos, abnegados, y por lo tanto debe tratárseles con severidad al grado del maltrato corporal. La otra postura considera a los niños capaces de asumir razones propias e inteligentes, por lo que se les debe tratar bondadosa y amorosamente.

PALABRAS CLAVE: Obediencia, autoridad, castigo, razonamiento, libertad.

En el periodo comprendido entre 1841 y 1927 fueron utilizados un conjunto de textos de moral para su enseñanza en la escuela elemental en el mundo hispano. La presente investigación forma parte de una investigación más amplia referida al análisis de los textos de moral que de manera explícita se dirigían a su enseñanza en el ámbito de la educación hispana en el sistema público y oficial en el nivel elemental durante el periodo de 1841-1927.

El problema se sitúa en indagar las propuestas históricas más significativas concernientes a las consideraciones que diversos autores manifestaban respecto al trato que debía darse a los niños en el ámbito escolarizado mediante el siguiente cuestionamiento: ¿la letra con sangre o con amor entra?

Metodológicamente se utilizó la técnica de escalamiento SPSS con escala multidimensional mediante la cual fueron agrupado y seleccionado los enfoques o apreciaciones respecto a cual debiera ser el trato dado a los niños y así poder establecer la magnitud de cada uno de los planteamientos esbozados.

En términos generales se mantienen dos posiciones con respecto a lo que se considera debiera ser el comportamiento de los niños. Una considera que los niños deben ser tratados por medio de una actitud amorosa, y la posición que considera que a los niños deberá tratárseles con rigor, en el extremo de justificar el maltrato corporal, y que es la consideración que desafortunadamente mantiene mayores adeptos en los textos de moral que explícitamente se dirigen a la escuela.

Una de las obras más interesantes que se refieren al comportamiento de los niños es la intitulada *Los niños mal educados* de Fernando Nicolay,¹ abogado del Colegio de París, cuya obra fue premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y aprobada para su publicación por el Vicariato General de la Diócesis de Barcelona considerando que no contiene cosa alguna contraria al dogma católico y á la sana moral. De esta obra consideró relevante destacar las siguientes consideraciones:

En el prólogo se advierte que se ha seguido un procedimiento para referirse a los niños y que consiste en lo siguiente: "*Hemos dividido una cuartilla en dos columnas; en la primera, escribimos los nombres de los niños bien educados, que conocemos; en la segunda, los de... los otros, resultando esta última una lista larguísima, interminable!*"

¹ Nicolay Fernando. *Los niños mal educados*. Barcelona, 1903, Ed. Gustavo Gili, 2a.ed, traducción española autorizada por el autor, hecha sobre la vigésima edición francesa por A García Llansó, 480 p.

², después de lo cual fueron estudiados uno por uno los procedimientos de educación adoptados por los padres de los niños. El análisis que realiza Nicolay con respecto a los niños no sólo se hace referencia de los niños en general, que es el criterio que la mayoría de los autores estudiados emplean, sino que se refiere a diversas etapas de desarrollo de los mismos, considerando a los niños desde los tres años hasta los veinte, y aún de mayor edad.

El niño a la edad de tres años es considerado como un ser en el cual la maldad está presente en sus manifestaciones más cotidianas. A esta edad, de acuerdo a Nicolay, el niño presenta "*... una acritud continua, una insubordinación permanente, un malhumor sostenido.*" ³, pero además, para este autor, no hay duda de que el niño a esta edad es un ser totalmente dependiente, y por si fuera poco, sin entender que debe respeto a los demás, manifestando el autor en un tono imperativo lo siguiente "*Es indudable que, en esta edad, nada puede, y relativamente es mas débil, más indefenso, y más dependiente que ningún otro ser de la creación ... este muñeco, lejos de pensar en el agradecimiento, no concibe que deba el menor respeto a nada ni a nadie...*" ⁴ Esta manera de apreciar lo que es el niño a esta edad conduce al autor a proponer, en franca contradicción con lo que dice, una comparación, que el autor denomina como relieve, entre lo que el niño disfruta y lo que falta a la mayoría, para así pueda valorar lo que tiene, y que en términos del autor se denomina como la posibilidad de privación. ⁵

A partir de que el niño cuenta con diez años es considerado por el autor como más insolente porque es más atrevido; más travieso por su mayor desarrollo; no será tan sincero ni veraz porque posee más experiencia; pensará en la emancipación respecto de sus padres, cuya compañía será considerada como molesta, aislándose todo lo posible⁶. El niño mal educado a los quince años se

² Ibid. p. 10.

³ Ibid. p 14.

⁴ Ibid. p. 15.

⁵ Ibid. p. 19-20.

⁶ Ibid. p. 21-23.

considera que no sólo posee los defectos ya señalados de su niñez, sino que se añaden otros que ha adquirido con la adolescencia y que refiere Nicolay de una manera por demás agresiva, cuando dice: "*Posee la torpeza de la primera edad y la temeridad del hombre... Tipo de transición, es un niño deformado y un hombre informe, desgraciada mezcla de dos edades, borrosa una de ellas, la otra mal definida, pudiendo comparársele con los pajaritos al salir del cascarón, con un gran pico, gruesas patas, miembros desproporcionados, marcha incierta y pío discordante...*".⁷ Pero tendrá también grandes satisfacciones, una de ellas será despampanar a sus padres con su ciencia, riéndose y burlándose de su ignorancia con el oculto fin de hacerles comprender su atraso pronunciando frases extraordinarias o desconocidas tales como:

Ya conoces a fulano, mamá. Pues bien, el otro día, en la clase de Cosmografía, confundió el paralaje con la eclíptica. ¡Parece increíble! Mañana hemos de estudiar ciencias naturales. Apostaría algo a que nos explicarán la clasificación de los monocotiledones y la composición del páncreas. Si me preguntan estoy seguro de que no me pescan. Sé todo eso hace mucho tiempo. Además es la mar de claro; tan sencillo... como el Padrenuestro. Con diez líneas que diga sobre el canal hepático, el duodeno y el epitelio, el tío X... (el profesor) se quedará patidifuso.⁸

Este tenor de consideraciones es compartida es compartida por autores como Ducoudray cuando refiere que

[...] nadie aprovecha una enseñanza si opone resistencia al que le enseña o si se cree tan instruido como él. ¿Qué diría Enrique, que tiene doce años, si su hermanito que tiene siete años, pretendiese saber tanto como él? Los niños en la escuela deben ser, pues, dóciles, atentos, y no convertirse en razonadores, como sucede algunas veces. Esos razonadores no vienen a ser más que unos orgullosos, que al fin y al cabo aprenden menos que los humildes.⁹

⁷ Ibid. p. 35.

⁸ Ibid. p. 37.

⁹ Ducoudray. op.cit. p. 57,

Para L. Seraine, el niño no está desprovisto de razón, deberá ser obediente, aunque establece una diferencia interesante entre el ser denominado razonador y razonable al expresar:

Es una falta muy grande contar con la razón del niño y pretender que deba ser la base de su educación. La razón viene tarde y el niño es razonador antes de ser razonable. Si le dejáis hacer discutirá vuestra autoridad, hará observaciones a vuestras órdenes, á vuestros preceptos, y no tardareis en perder el crédito en su espíritu y el imperio sobre su voluntad. Es preciso, pues, recurrir á la autoridad y no á discusiones inútiles y peligrosas para educar a los niños. La costumbre de obedecer siempre a tiempo y de no hacer nunca más que lo que se ha juzgado conveniente por los padres, les ahorra disgustos que sin eso renacerían a cada instante. Casi nunca se oye llorar en una familia en la que los niños saben obedecer.¹⁰

Sería conveniente preguntarse, si no es que la mayoría de los maestros mexicanos se encuentran actualmente en la tradición moral del S. XIX con respecto a su proceder con los niños en el sentido de seguirlos considerando como individuos cuya razón no forma parte de su formación a esa edad .

Como consecuencia de este desarrollo al llegar a los veinte años, en que es considerado ya como un hombre, pero aun sujeto de análisis por parte del autor, ya que aún no ha dejado el hogar paterno, y considerando que desde el punto de vista legal, adquirirá la mayoría de edad hasta los veinticinco años, caracteriza el comportamiento como "capricho del señorito" del "boquirrubio" "orgullosos caballerete" etc. ¹¹.

Por tanto, a esa edad, concluye Nicolay, la vida del niño mal educado al llegar a su mayor edad tendrá las características de "*Inepto y derrochador, holgazán y ambicioso, libertino y sin corazón*" ¹².

Estas argumentaciones en favor de la autoridad llevarán al autor en el capítulo intitulado El látigo, a proponer medidas más severas de corrección en el

¹⁰ Seraine. op. cit. p. 113.

¹¹ Nicolay. op.cit. p. 49-50.

¹² Ibid. p. 67.

supuesto de que se trate de un niño, dice el autor, "*...que no quiere ceder y se resiste conscientemente. Hacerle obedecer, es por tanto una necesidad*"¹³ sin importar los medios dado que el niño es considerado como un ser irracional cuando se dice "*La corrección manual, parece por consiguiente inevitable en principio, cuando el niño, insensible á vuestra dialéctica se obstina y se insurrecciona: inevitable sobre todo, mientras no tiene razón suficiente para apreciar los considerandos de los mandatos paternales*"¹⁴. Para reafirmar estos principios de corrección señalados se cita al libro de los proverbios de la Biblia, del cual se extraen las siguientes ideas:

Quien escasea el palo no ama a su hijo.

Quien bien ama bien castiga¹⁵.

Para concluir refiere el autor la siguiente observación, que no deja lugar a dudas con respecto a su opinión acerca de los medios de corrección, al considerar

Hemos oído a eminentes médicos sostener la siguiente tesis: los azotes, bajo el punto de vista físico, son un derivativo muy útil. Especialmente cuando el niño está colérico, dicen, esta corrección excepcional es oportuna y... está en su lugar. La sangre tiende á congestionar la cabeza, y los azotes la descongestionan muy eficazmente...¹⁶

Para autores como Parravicini, la corrección oscila entre la humillación y el castigo físico al señalar con respecto a un niño que no cumple con una tarea encomendada por su padre, mintiendo acerca del cumplimiento de la misma: "*Muy enfadado con su hijo, le hubiese dado una buena paliza si Juanito no le hubiera pedido perdón de rodillas, prometiéndole no volver a mentir, pero el niño no se libró de unos azotes que le dio su madre*"¹⁷.

¹³ Ibid. p. 175.

¹⁴ Ibid. p. 176.

¹⁵ Ibid. p. 176-177.

¹⁶ Ibid. p. 181.

¹⁷ Parravicini. op. cit p. 420.

En este marco de ideas se inscriben, también, autores como Jaime Pujol, quien expresa la siguiente idea del niño y lo que significa para sus padres *"Tú eres niño todavía, y en la actualidad no puedes serles de ningún provecho; la debilidad de tus fuerzas físicas y la cortedad de tus alcances infantiles, les son, si bien se mira, una pesada carga..."*¹⁸. En esta apreciación se observan no sólo las limitaciones que se consideran propias del niño, sino una visión utilitaria del mismo, al considerar que no es de provecho debido a estas limitaciones consideradas y que tendrían por el cuidado del niño una responsabilidad sufrida.

Hay opiniones que no comparten la educación de los niños por medio de castigos, corporales, humillaciones, u otro tipo de argumentos que denigran la condición de ser humano que debe en principio como fundamento pedagógico de desarrollo ser tratado amorosamente. Tal es la opinión de Seraine, quien expresa *"No se debe ni pegar a los niños cuando se han hecho mal, ni regañarlos cuando se han caído. Se ha visto á pobres niños ocultar sus males por el temor de ser castigados, y quedar estropeados ó morir, cuando en el primer momento se habría podido curarlos fácilmente."*¹⁹, añadiendo *"Se debe evitar fastidiar al niño obligándole demasiado a aprender, castigándole y sobre todo humillándole. La violencia no puede producir mas que disgusto del saber, inspirando desvío por los que la comunican"*²⁰.

En una serie de alegatos que consideran preferible la educación por medio del sentimiento y la dulzura se menciona *"...dirigíos al corazón y a la razón, persuadid de que nuestros mandatos son justos; demostrad que son prudentes y, en vez de una máquina que funcione bajo la presión que la mueve, tendréis una Inteligencia que comprenderá vuestras órdenes, una Razón que apreciará su justicia, y una Voluntad libre que las ejecutará benévolamente. En este caso, la obediencia será un acto moral, muy diverso de la sumisión ó de la pasividad inspirada por el temor, que no permite el razonamiento ni la elección juiciosa"*²¹.

¹⁸ Pujol Jaime. op.cit. p. 96.

¹⁹ Seraine op.cit. p. 114.

²⁰ Carreño. op.cit. p. 119.

²¹ Ibid. p. 130.

En este alegato, en el que se propone una educación que considera al niño como un ser inteligente, razonable, por lo cual se inclina a una moral que tiende a la libertad y que se constituye en la posibilidad de crearnos a nosotros mismos y de transformar el mundo, se encuentran precisamente las ideas que procuran darle al niño la posibilidad de considerar sus potencialidades y desarrollarlas.

En el Manual de urbanidad y buenas maneras, que constituye uno de los textos más emblemáticos de la enseñanza de la moral en el mundo latino las diferencias de comportamiento con respecto a los adultos y los niños se justifican en un esquema jerárquico de comportamiento que finalmente conducen al establecimiento de orden y paz doméstica como culminación de una vida moral plena, al considerar:

El conocimiento y la práctica de los deberes morales, serán de un gran auxilio para la conservación de la paz en las familias. El respeto de los hijos a sus padres, de los sobrinos a sus tíos, de los hermanos menores a los mayores, y en general, de todos los inferiores a los superiores...²².

Este es el punto de partida de un respeto jerárquico que trasladado al sistema escolarizado asume un principio de didáctica tradicional, en donde el discurso del amo (profesor) asume el poder del conocimiento. Un ejemplo de este principio general se confirma cuando, en lo particular se señala con respecto a la conversación en la comida entre los adultos, lo siguiente "*...en el acto de la comida nos encontramos generalmente acompañados de niños y domésticos, cuya ignorancia puede inducirlos a transmitir fácil e indiscretamente lo que oyen...*"²³. Si bien en el texto siempre hay una marcada diferencia entre inferiores y superiores, observamos en esta cita que la diferencia entre la ignorancia de un niño y un sirviente es la misma, comparación por demás grosera.

Por último, deseo considerar las opiniones de Serain para quién a un desarrollo moral adecuado deben integrarse tanto las costumbres morales, intelectuales y

²² Ibid. p. 100-101

²³ Ibid. p. 311-312

físicas. ²⁴ Apreciación que considero adecuada, ya que independientemente de las características propias que implica cada uno de estos aspectos en el desarrollo del niño, deben buscarse los elementos que busquen integrar y no separar al niño, que finalmente constituye una unidad.

En conclusión el trato que se propone históricamente dar a los niños se caracteriza, en términos generales, por proponer una actitud severa y ofensiva hasta el punto del maltrato corporal, lo cual explica el comportamiento escolar que se tiene hoy frente a los niños en el sentido de seguir actuando conforme a las propuestas expuestas, aunque se presentan opiniones que consideran una actitud amorosa y comprensiva hacia los niños y que son las que debieran prevalecer en aras de conformar valores que no ofendan sino dignifiquen el trato hacia los niños en la escuela y su ambiente.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Nicolay Fernando. *Los niños mal educados*. Barcelona, 1903, Gustavo Gili, 2a.ed, traducción española autorizada por el autor, hecha sobre la vigésima edición francesa por A García Llansó, 480 p.
2. *Ibid.* p. 10.
3. *Ibid.* p 14.
4. *Ibid.* p.15.
5. *Ibid.* pp. 19-20.
6. *Ibid.* pp. 21-23.
7. *Ibid.* p.35.
8. *Ibid.* p.37.
9. Ducoudray G. *Moral e instrucción Cívica*. Obra extraída de *Le Journal de classe* y Traducida del francés y arreglada venientemente para uso de las escuelas mexicanas por el profesor Gregorio Torres Quintero de la Escuela Normal de México. México, 1909, Librería de la Viuda de CH. Bouret, p.57.

²⁴ Seraine op.cit. p. 85-86.

-
10. Seraine L. Dr. *De la salud de los niños*. México, Librería de Ch Bouret, 1878, obra traducida al castellano de la 4ª. edición francesa, p 113.
 11. Nicolay. *op. cit.* p. 49-50.
 12. *Ibid.* p.67.
 13. *Ibid.* p.175.
 14. *Ibid.* p.176.
 15. *Ibid.* p.176-177.
 16. *Ibid.* p.181.
 17. Parravicini. *op. cit* p. 420. Parravicini. *Tesoro de las escuelas*. Escrita a imitación de la italiana Juanito. Madrid, 1916, Publicada por Saturnino Calleja Fernández. aprobada por la autoridad eclesiástica, declarada de utilidad para la enseñanza por el Real Consejo de Instrucción Pública, Edición A, reformada y aumentada con mil grabados, MCMXVI, p.420.
 18. Pujol Jaime. *op. cit.* p. 96. Pujol Jaime D. *Tratado de moral para uso de los niños*. Palma, 1847, Imprenta de Estévan Trias, p. 96.
 19. Seraine *op. cit.* p. 114.
 20. Carreño. *op. cit.* p. 119. Carreño Manuel Antonio. *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos*. México, Editora Nacional, 1998, (1ª. edición 1854), p. 119.
 21. *Ibid.* p.130.
 22. *Ibid.* p. 100-101.
 23. *Ibid.* p. 311-312.
 24. Seraine *op. cit.* p. 85-86.